

# Bill Gates advirtió hace cinco años de que algo así podría suceder.

## Lecciones de una Pandemia global (II)

*Dicho en 2015: “Es posible construir un sistema de respuesta bien eficaz. Tenemos a favor toda la ciencia y la tecnología. Tenemos móviles para recibir y difundir información al público. Tenemos mapas de satélite para ubicar a la gente y ver cómo se moviliza. O sea, que sí tenemos los instrumentos, pero hay que ponerlos al servicio de un sistema mundial general de salud. Y necesitamos estar preparados.”*

Adolfo Plasencia, 18 de marzo 2020



Bill Gates en su Conferencia TED sobre las Pandemias. Foto TED.

Como a la inmensa mayoría, en la que me incluyo, esta pandemia global nos está cambiando no solo la agenda y la cotidianeidad sino también a qué prestamos atención. Ayer, titulaba mi amigo Enrique Dans su *post* diario “Cuarentena Conectada”, haciendo referencia a un artículo para el que el periodista Ignacio Encabo le había entrevistado, -por teléfono, por supuesto-, sobre cómo interpretaba él la actual paradoja que estamos viviendo en la que estamos todos aislados, pero, al tiempo, hiperconectados, es decir, más conectados que nunca. Pero esta Pandemia global también es fruto de eso, de un mundo global hiperconectado. Es como si el Coronavirus (COVID-19) lo supiera y hubiera llevado su evolución en esa dirección para aprovechar la movilidad extrema del mundo actual en el que, el año pasado, 2019, viajaron en avión en vuelos regulares movidos por la industria aérea mundial 4.540 millones de personas (sin contar los vuelos privados y los *charters*). En mi artículo reciente ‘Desglobalización’ [ <https://bit.ly/2TYywoE> ] en estas mismas páginas, usé como ilustración una captura de pantalla de la aplicación *Flight Radar 24h*. Cualquiera creería que casi nadie está volando ahora mismo con esta Pandemia en plena expansión, que no hay gente en el aire ni aviones. Pero he comprobado en esa aplicación que, ahora mientras escribo estas líneas, aún hay una inmensa multitud de aviones en vuelo en el mundo [ <https://bit.ly/2wiX8ZI> ]. Con el ritmo de crecimiento continuado del número de pasajeros en vuelos regulares se esperaba batir en 2020 un nuevo record a nivel mundial llegando a los

4.720 millones de pasajeros aéreos, hasta un 137% más que en 2004. Quizá, como tantas cosas el COVID-19 va a cambiar eso drásticamente. ¿O no? Porque en esta realidad cambiante como decía el titular que eligió Juan Lagardera en la entrevista que me hizo en enero de 2018: “No hay certeza garantizada ante nosotros” [ <https://bit.ly/3b1U1Ui> ]. Hoy me reafirmo en aquella frase. Porque si hay algo de verdad evidente en esta pandemia global es que no tenemos ante ella ninguna certeza garantizada.

Sin embargo, ante las enormes incertidumbres con las que estamos ahora conviviendo, lo que más nos acerca a saber de verdad qué está pasando son los datos y las conclusiones empíricas de la ciencia. En medio de esta casi catastrófica coyuntura son nuestro máximo apoyo. No me resisto a señalar la enorme importancia que debería tener, -y que aún no tiene-, la ciencia, en la conciencia y la cultura de nuestra sociedad, de la que debería ser un baluarte esencial. Y que nuestro país debería hacer “Una apuesta (radical) por la ciencia y la innovación.” [ <https://bit.ly/2Ud75zj> ]. Hace dos años lo dije con argumentos sobre la oportunidad para mejorar nuestro sistema productivo ya que la ciencia está ligada al mejor nivel de vida de los países. Ahora, la urgencia es más perentoria ya que las guías científicas pueden y lo están haciendo literalmente, salvar vidas de nuestros conciudadanos y salvarnos a nosotros mismos y nuestras familias. Es doloroso que en las palabras los dirigentes de nuestro país los términos ‘ciencia’ y científico haya estado reiteradamente olvidados y que hayamos tenido que llegar a la situación de estar todos aislados en nuestras casas en medio de una emergencia total (estado de alarma, en la terminología oficial) para que suceda todo lo contrario. La ciencia ahora es el término más usado en boca del presidente del gobierno, en la que no se oyó casi nunca. Pero, uno, más vale tarde que nunca; y dos, espero que esta ‘conversión’ sobre la ciencia de nuestro gobierno, pase a ser definitiva. No solo fruto momentáneo del peligro actual. Y también que no haya amnesia posterior sobre lo decisiva para todos que es la ciencia en cuanto la situación se normalice, tanto en los gobernantes como por parte de todos los ciudadanos. Esta pandemia va a cambiar multitud de cosas. Podría ser una oportunidad enorme para aprender de estas diversas y enormes dificultades, sacar lecciones y cambiar a mejor múltiples cosas de nuestro mundo y nuestro país a través de ellas.

### **Tuvimos avisos y advertencias muy cualificadas. Bill Gates lo advirtió**

En esta segunda digitalización, vivimos en una sociedad del tiempo real y el corto plazo, sumergidos en una exuberancia irracional de información y de datos [ <https://bit.ly/3dazE9d> ], pero no todos los datos ni informaciones son igual de útiles. Uno de los problemas cotidianos que tenemos es éste; a cuáles informaciones dedicamos nuestra atención, porque atender a todo es imposible. No podemos leer todos los textos que nos llegan, ni ver todas las imágenes, ni los vídeos. Elegir lo relevante en lugar de lo trivial, es una habilidad que se ha vuelto determinante. Y dentro de esa habilidad, lo más esencial es la capacidad de no creerse y apartar los bulos, mentiras y *fakes*, al verlos aparecer en la pantalla. La alerta alarma justificada por algo real, es buena porque puede mejorar nuestra conducta y bienestar; pero la alarma por algo que no es verdad o es falso, es desastrosa. Detectar lo que es verdadero y falso en las pantallas, se ha convertido en una habilidad esencial.

Contaré una anécdota de ayer mismo que viene al caso. El doctor Rafael Monzó, médico de familia en el Centro de Salud de Chella, en el interior de la provincia de Valencia que, por cierto, está ahora mismo de guardia, me envió un vídeo, en relación con lo que estamos intentando conocer más sobre las pandemias (tema del que ya empecé a hablar aquí la semana pasada) [ <https://bit.ly/2U9CPFC> ]. Naturalmente dado quien me lo enviaba, me tomé el tiempo de analizarlo en detalle. El vídeo lleva el título “¿El próximo brote? No estamos preparados”; se trata de la síntesis de una charla TED de Bill Gates en la que cuenta las lecciones que él y muchos otros pudieron aprender de la crisis de la Epidemia del Ébola. Hay que tener en cuenta que Bill Gates, además de en la lucha contra la malaria, se volcó en hacer frente a la epidemia en la crisis del Ébola. La fundación de Gates (Bill & Melinda Gates

Foundation (BMGF), invirtió 50 millones de dólares en la contienda contra el Ébola [ <https://bit.ly/2xO4iFp> ]. Y esto en el marco de una donación de 5.000 millones de dólares al desarrollo de África; algo, además, que se sumaba a la donación de 9.000 millones que ya aportó, anteriormente para el continente. Hubo mal intencionados o desinformados que opinaron que esto lo hacía pensando que ese continente era de donde podían salir las epidemias o los males que podrían contagiar al primer mundo y a EE.UU. Nada más lejos de la realidad. El origen asiático del inicio de esta Pandemia Global desmiente esas opiniones de que esos males vienen solo del Sur. Las donaciones de Gates se enmarcan en una acción de amplio espectro que se llama “Global Justice Now” (“Justicia Global Ahora”) [ <https://bit.ly/2IWukbC> ], que es una organización con sede en el Reino Unido, que promueve el mejorar de justicia global y desarrollo en el Sur Global para logra disminuir la desigualdad mundial.

Volviendo al vídeo. No conocía esta charla TED de Bill Gates de 2015 (ya he dicho: no podemos ver todo). Cuando vi el vídeo en TED al recibirlo, tenía 6 millones de visualizaciones, y hoy 48 horas después, ya tiene 7,7 millones, o sea casi dos millones más de visualizaciones en dos días, y eso incluye que diversos medios de comunicación también están cayendo en la cuenta. Pero la cosa, creo va más allá de que alguien haya dicho esto antes, o lo del ‘ya lo dije’. Incluso supimos por twitter [ <https://bit.ly/3dds7Xx> ] que el inicio de una pandemia en la ciudad china de Wuhan (la ciudad origen de la actual) se describía para 2020, -el año que vivimos-, en la novela de novela de terror de Dean R. Koontz publicada en 1981 [ <https://bit.ly/3d7OUE4> ]. Esto puede ocurrir según la lógica en la combinatoria de historias casi infinitas capaces de emerger en la noosfera de información que nos rodea globalmente.

Gates, ya hace años, cuando comenzó su nueva vida de filántropo, -aunque mucha gente no le creyó diciendo que era una simple operación de relaciones públicas-, prometió involucrarse en saber qué se hacía con el dinero de sus donaciones y aprender de ello. Hoy podemos decir que lo está haciendo. Pero lo que más importa son algunos argumentos que Gates desarrolla en el citado vídeo en relación a su aprendizaje sobre las epidemias globales [ <https://bit.ly/33pDy9P> ]. Y son sus palabras las que lo dicen y no mi interpretación. Resultan, además, muy interesantes sus detalles en relación a la tecnología, y el que hable en plural porque esta es una lucha ‘de todos’, un *todos* que nos incluye. Esa es la idea. Cito sus palabras entrecomilladas para mejor mostrar una idea clara de lo que nos está pasando y así saber mejor qué hemos de hacer, además de actuar según lo que digan las autoridades. Primero, explica, con pensamiento crítico, lo que supuso la epidemia de Ébola: “Yo la seguí, -dice Gates-, cuidadosamente, mediante herramientas de análisis de casos, como las que usamos para la erradicación del polio. Al observar lo que sucedió, el problema no fue que el sistema no funcionara adecuadamente, sino que en realidad no teníamos ningún sistema. De hecho, faltaban unas piezas claves bastante obvias. No había equipos de epidemiólogos listos a viajar, que hubiesen ido, para ver qué cosa era esa enfermedad, y porqué se había expandido tanto. Los informes llegaron impresos en papel. Hubo enormes demoras antes de ponerlos en internet y además eran terriblemente imprecisos. No había grupos de médicos listos a viajar. No teníamos manera de preparar a la gente. Médicos Sin Fronteras hizo un gran trabajo organizando a los voluntarios. Pero, aun así, fuimos mucho más lentos de lo debido en llevar a los miles de trabajadores hacia esos países, Para una gran epidemia se necesitan cientos de miles de trabajadores. No había nadie dedicado a estudiar nuevos métodos de tratamiento. Nadie que estudiara los diagnósticos. Nadie que estudiara cuáles instrumentos debían usarse. ...”

### **Crítica al sistema mundial que no actuó como si hubiera un peligro para todos**

Gates afirma que aquella crisis fue un ‘fracaso’ mundial y que, probablemente no ocurrió lo que sí ocurre ahora, porque entonces la humanidad tuvo suerte en algunos detalles de la naturaleza del virus. Sigue con su descripción: “La falta de preparación podría hacer que la próxima epidemia sea mucho más devastadora que la de Ébola. Veamos el Ébola y cómo se

difundió este año: murieron unas 10.000 personas, casi todas en 3 países de África Occidental. Hay tres razones por las cuales no se expandió más. Primera, por el gran trabajo heroico de los trabajadores de la salud. Encontraban a la gente y prevenían más infecciones. Segunda, por la naturaleza del virus. El Ébola no se propaga por el aire. Cuando alguien llega a ser transmisor, ya estará tan enfermo que permanecerá en cama y no podrá extenderlo por el territorio. Tercera, no llegó a muchas áreas urbanas. Eso fue pura suerte. Si hubiese llegado a muchas más áreas urbanas, el número de casos habría sido mucho mayor.”

Y continúa con algo que, vista la crisis actual, ahora suena trágico, en un ignorante y soberbio mundo global cuyos dirigentes, por lo visto, no pensaban en modo alguno, que algo tan malo podría suceder. Gates continúa y advierte (reitero, ya hace cinco años, ahora): “Pero la próxima vez podemos no tener la misma suerte. Podría ser un virus con el que los transmisores no se sientan mal y puedan viajar en avión o ir al mercado. La fuente del virus podrá ser una epidemia natural [ así parece que lo es el Coronavirus COVID19 ], como el Ébola, o puede venir de bioterrorismo. Así, son muchos los factores que podría hacerlo todo mucho peor.” Y continúa “Por ejemplo, veamos un modelo de un virus que se propaga por el aire, como el de la Gripe española de 1918 [ mal llamada ‘española’ porque su origen estuvo en los soldados norteamericanos ]. Aquí está lo que podría suceder. Se difundiría por todo el mundo muy, muy rápidamente. Sabemos que más de 30 millones de personas murieron en aquella ocasión. O sea, este es un problema muy serio. Deberíamos preocuparnos.”

### **Un mensaje con final esperanzador**

Si leemos esto y atamos cabos con lo que está pasando, las conclusiones pueden ser demoledoras, sobre todo si vemos el mapa que ilustra en el vídeo estas frases cuando aventura lo que hubiera pasado con aquel virus así se propagara fácilmente por el aire [ minuto 4, segundo 35 en el vídeo de este link: [ <https://bit.ly/33pDy9P> ], como es el caso del COVID19. Aclaro: aunque en el vídeo la epidemia crece desde África Occidental, lugar de origen del ‘Ébola’ hacia el resto del mundo, sí que podemos extrapolar al ver la animación del mapa, aunque el origen de la actual Pandemia esté en China. Pero una cosa que sí tenemos ahora, accesible para todos, son los numerosos mapas de evolución interactivos que ya están *online* y dónde podemos comparar nosotros mismos. Como creo que la información directa es la mejor para los lectores de Innovadores, lo más eficaz es ver directamente los datos y sacar las propias conclusiones, tras comparar con todas las noticias sin ser ingenuos ni alarmistas, - no llamo noticias a los *whatsapp* anónimos o mensajes sin fuente conocida, porque no lo son-. Propongo ver a diario la evolución de los datos de la Pandemia en estos servicios de datos interactivos cuya procedencia de fuentes oficiales y científicas está garantizada:

1. Mapa *Coronavirus COVID-19 Global Cases by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University (JHU)*, y que se actualiza en tiempo real, con datos mundiales. Está en este LINK: <https://bit.ly/3d76yaJ>
2. Mapa de Situación de BiBase un servicio de publicación de datos muestra dinámicamente una página HTML siempre actualizada y también permite al visitante hacer por sí mismo comparaciones entre países etc., al que están adheridas las más destacadas universidades del mundo ( MIT, Stanford, Yale, USC, Carnegie Mellow, el Jet Propulsion Lab de CalTech, etc.). Este servicio de datos está aquí. LINK: <https://bit.ly/33s92MC>
3. Mapa de Situación de la organización mundial de la Salud: “Novel Coronavirus (COVID 19) Situation”. LINK: <https://bit.ly/3b5GlrY>
4. El Mapa de detalle de la Situación en España, se puede visualizar en este mapa del Ministerio de Sanidad. LINK: <https://bit.ly/2QpNdb5>

El mensaje de Bill Gates, también contiene reflexiones para la esperanza, a partir de lo aprendido en la lucha con la epidemia en la que él se implicó y sus conocimientos de la

tecnología del mundo actual, con los que hace propuestas asertivas. Gates, afirma casi al final de su charla: “Es posible construir un sistema de respuesta muy eficaz. Tenemos a favor toda la ciencia y tecnología de las que tanto hablamos. Tenemos *Smartphones* para recibir y difundir información al público. Tenemos mapas de satélite para ubicar a la gente y ver cómo se moviliza. Tenemos avances en biología, que mejoran aceleradamente en el tiempo sobre el estudio del patógeno y permiten fabricar medicamentos y vacunas que ataquen esos gérmenes. O sea, que sí tenemos los instrumentos, pero hay que ponerlos al servicio de un sistema mundial general de salud. Y necesitamos estar preparados.”. Lo preocupante es que esto se dijo en 2015. Reitero, ya hace cinco años. La esperanza es que con toda la información y medios tecnológicos de que dispone el mundo hoy, los dirigentes actuales del mundo se pongan de verdad a la altura del reto mundial que afrontamos en nuestro momento presente. Los ciudadanos sí estamos en ello. Y la ciencia ya está respondiendo. China, que fue el origen, lleva ventaja por su experiencia en ello y por su estructura (hay 96 millones de investigadores en activo en el país). Y ya se dispone a probar una nueva vacuna en humanos para el COVID 19 [ <https://bit.ly/2UhmwXq> ]. En cualquier caso, esta Pandemia Global será muy aclaradora y va a poner diáfano lo más esencial frente a lo más trivial o irrelevante. Y a mucha gente en su verdadero sitio. Pensar en ello es también una ventaja y una ayuda para afrontar el reto. Aprendamos de todo esto. Y recuerden que nuestra mejor arma para vencer al coronavirus es el mejor conocimiento científico y la opinión de quienes de verdad lo poseen. Ellos han de ser nuestra principal guía. No la propaganda del tipo que sea. Ahora y cuando lo hayamos superado, la ciencia y los científicos han de ser un pilar esencial de nuestra sociedad en España. En este momento decisivo, y también después. Y debemos tener presentes a quiénes son los principales héroes de esta contienda: todos y todas quienes trabajan en los sistemas público y privado de salud. No olviden estas dos cosas.